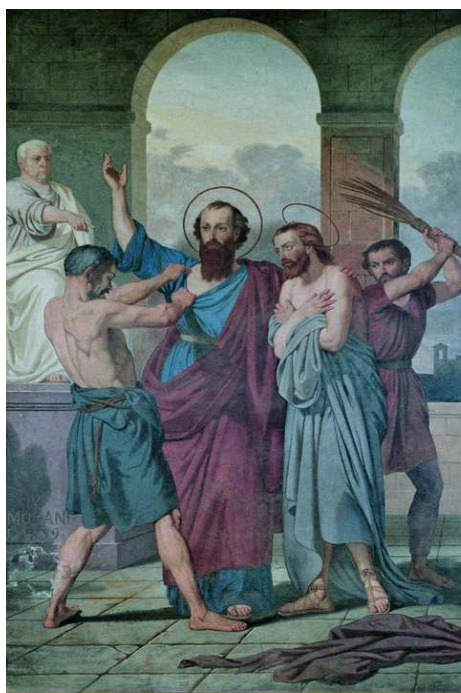


9. EL EVANGELIO FINALMENTE EN EUROPA

Filipos es colonia romana y primera ciudad de la provincia de Macedonia. Poseía el estatuto de una ciudad del imperio y gozaba de privilegios administrativos. Como en todas las ciudades paganas del tiempo, se practicaba el culto a muchas divinidades. Ubicada en la vía Egnatia, constituía un lugar importante de conexión entre Roma y Oriente.

Pablo, según su método, va el sábado con los compañeros al lugar de reunión de los judíos: “Nos sentamos y nos pusimos a conversar con unas mujeres”. Entre éstas estaba Lidia, originaria de Asia Menor, pero se encontraba en Filipos porque era comerciante de púrpura. Deseosa de conocer al verdadero Dios, iba allí donde las mujeres del lugar se reunían para la oración. Las palabras de Pablo le abrieron el corazón y ella aceptó la fe con alegría. Con ella toda su familia recibió el bautismo. Nació así la primera Iglesia doméstica o familiar en Europa, cuyas responsables son dos mujeres: Evodia y Síntique, y sus colaboradores Clemente y Epafrodito (Cf. Flp 4,1-10).

La alegría del “éxito” apostólico se transforma en sufrimiento increíble. Pablo en Filipos libera de un demonio a una esclava que ejercía la quiromancia y que le daba mucha ganancia a su patrón. Él, lleno de ira, hace encarcelar a Pablo y a sus compañeros.



La gente se reunió contra ellos, y los magistrados ordenaron que los desnudaran y los azotaran. Después de una buena paliza, los metieron en la cárcel (Hch 16, 20s).

Los misioneros, aunque aturdidos por el dolor, estaban contentos de “sufrir” a causa de Jesús y “a media noche Pablo y Silas oraban cantando un himno a Dios, mientras los demás presos escuchaban” (Cf. Hch 16,23ss). Su serenidad asombra a los carceleros. De repente sobrevino un terremoto que sacudió los cimientos de la prisión y se abrieron todas las puertas. El carcelero se despertó y, temiendo que los prisioneros escaparan, empuñó la espada para matarse, pero Pablo le aseguró que ninguno había huido. Éste se echó a los pies de Pablo, aceptando el Evangelio. Estas memorias de Lucas parecen corresponder a recuerdos de Pablo: *Vosotros sabeas hermanos, que nuestra visita no fue inútil. Después de sufrir malos tratos en Filipos, como ya sabeas, nuestro Dios nos dio valentía para anunciaros la Buena Noticia de Dios en medio de una fuerte oposición (1Ts 2,1-2).*

Después de la liberación, Lidia, con gran valentía, los recibió nuevamente en su casa, porque en los misioneros veía al mismo Señor. Sus palabras son las mismas que los discípulos de Emaús dirigen a Jesús: “Y lo obligaron a aceptar la hospitalidad”. Con los cristianos de esta comunidad, Pablo vivió relaciones muy cordiales: se confía y acepta ayudas económicas. La carta escrita a esta comunidad, más que todas las demás, revela la personalidad de Pablo y sus profundas aspiraciones.

Desde Filipos, los misioneros van a Tesalónica, donde había una notable presencia de hebreos, los cuales tenían su Sinagoga. En esta ciudad, muy a menudo llegaban predicadores de nuevas doctrinas y nuevos cultos, quienes aprovechaban la buena fe de la gente para sacar provecho. San Pablo hace referencia a esta situación cuando recuerda a la comunidad cristiana que él y sus compañeros, Silvano y Timoteo, han sido personas sinceras y leales (Cf. 1Ts 2,1-12). Recuerda también las características de la conversión de los Tesalonicenses: se han convertido a Dios alejándose de los ídolos,

ahora quieren servir al Dios vivo y verdadero, esperar del cielo a su Hijo, Jesús que Dios ha resucitado de entre los muertos, (Cf. 1Ts 1,9-10).



También en Tesalónica explota un alboroto y durante la noche huyen hacia la ciudad de Berea. Pablo, como de costumbre, anuncia a Jesucristo ante todo a los judíos, a la luz de las Escrituras, para demostrar que las promesas de Dios se han cumplido.

Pablo, obligado a huir, llega a Atenas. Silas y Timoteo lo alcanzan sucesivamente.

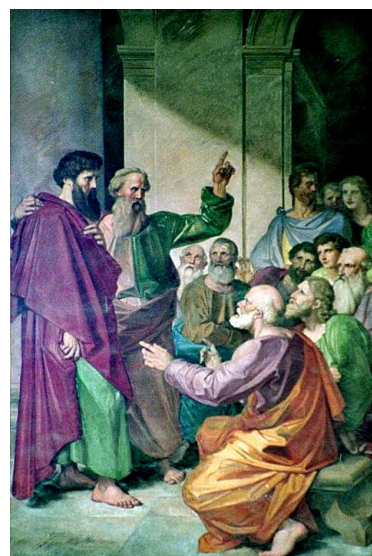
Al llegar a Atenas, observa la presencia de numerosos ídolos de todo tipo y procedencia. Considera dicha presencia un signo de la religiosidad del pueblo ateniense y anuncia el Evangelio explicando que la revelación, traída por Jesús, responde a su búsqueda de Dios. Los atenienses escuchan, pero cuando anuncia la resurrección de Jesús se ríen y se van. Lucas, sin embargo observa: *Todos los atenienses y los extranjeros allí residentes no tenían mejor entretenimiento que hablar y escuchar hablar* (Cf. Hch 17,21).

Pero, en Atenas hay personas en búsqueda sincera del verdadero Dios. Entre éstos se encuentra Dionisio, el areopagita,

Damaris y muchas mujeres que se convierten.

De Atenas, Pablo pasa a Corinto, donde permanece un año y medio con los otros colaboradores. Corinto era una ciudad de puerto. Su prosperidad económica provenía del comercio. No gozaba de buena fama; la gente era considerada superficial y dedicada al hedonismo; frecuentada por filósofos y relatores que propugnaban nuevas doctrinas religiosas, era poblada de muchas divinidades y cultos.

En Corinto, Pablo encuentra al procónsul Galión, hermano del filósofo Séneca. El encuentro con Galión, que fue a Corinto en el 51 d.C., permite fechar buena parte de la vida de Pablo. Después de esta pausa en Corinto, desde el puerto de Cencreas, Pablo va a Éfeso y de allí a Cesarea Marítima. Pasa a saludar a la Iglesia de Jerusalén y después regresa a Antioquía, donde estaba la comunidad cristiana a la que Pablo pertenecía.



Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo